

Giro cultural de la memoria. La Guerra Civil a través de sus patrones narrativos

PATRICIA CIFRE-WIBROW

Berlín, Peter Lang, 2022, 314 pp.

Lo primero que llama la atención de *Giro cultural de la memoria. La Guerra Civil a través de sus patrones narrativos* (Peter Lang, 2022) es la formación germanista de su autora, profesora de Literatura Alemana en la Universidad de Salamanca. Es cierto que el interés por las relaciones entre la literatura y la memoria siempre han estado presentes en la trayectoria de Patricia Cifre-Wibrow, y que entre su producción científica hay trabajos comparatistas que se han ocupado puntualmente de autores españoles, pero no por ello deja de resultar sorprendente que todavía haya investigadores que, en un mundo académico cada vez más parcelado y encorsetado, decidan salir de su campo de acción habitual para adentrarse en otros. Semejante decisión resulta difícil y arriesgada, en tanto que supone entrar en un área de investigación ajena sobre la que no se tiene el mismo dominio que sobre la propia, por muchas concomitancias que lo motive. Sin

embargo, en este caso concreto las consecuencias son muy positivas, dada la capacidad de la investigadora de ofrecer perspectivas diferentes acerca de un tema sobre el que, por mucho que se tienda a decir lo contrario, queda todavía mucho por estudiar.

Huyendo del habitual y casi inevitable *déjà vu* que acostumbra a caracterizar los trabajos sobre la presencia de la Guerra Civil en la narrativa española, casi siempre centrados en los mismos autores y en los mismos temas, *Giro cultural de la memoria. La Guerra Civil a través de sus patrones narrativos* ofrece, gracias a la perspectiva fresca de su autora, una visión del conflicto tan singular como interesante. El valor de su novedad reside, fundamentalmente, en el empleo de un marco teórico y un andamiaje metodológico diferentes a los habituales, esencialmente deudores del pensamiento de Walter Benjamin —y en los que late en todo momento una implícita voluntad comparati-

va con la gestión de la memoria en la literatura germana y, en menor medida, hispanoamericana—, así como en la elección de un corpus heterogéneo e intergeneracional que, en su intento de abarcar diferentes épocas y tendencias, incluye obras de Max Aub, Luis Goytisolo, Miguel Delibes, Juan Marsé, Javier Cercas, Javier Marías, Isaac Rosa y Rafael Chirbes. Más allá de evidenciar el criterio diacrónico con el que se vertebra el planteamiento del libro, el cual pretende analizar la evolución del modo en que la guerra ha ido apareciendo en la narrativa española de los siglos xx y xxi, la elección de estos escritores pone de manifiesto la falta de prejuicios y la mirada original con la que Cifre-Wibrow afrontó el proceso de composición, pues hay entre ellos nombres, como los de Delibes o Marías, que habitualmente se excluyen de los estudios sobre la literatura de la guerra, pese al indudable eco que la contienda ha tenido en su obra.

El libro se divide en tres apartados que, pese a ocuparse de cuestiones diferentes, favorecen la fluidez y la naturalidad de la investigación, gracias, entre otras cosas, a la capacidad de la autora para no plantearlos como compartimentos estancos sin relación, sino como

partes de un mismo todo que dialogan entre sí. El primero, “Los marcos de memoria”, funciona a modo de preámbulo contextual, pues ayuda a entender la complejidad que entraña el tratamiento de la memoria de la Guerra Civil y la dictadura en la sociedad española. Lejos de limitar el valor de su estudio a la dimensión memorística de la literatura, Cifre-Wibrow analiza las repercusiones sociales, jurídicas, culturales e historiográficas que han tenido los procesos de la denominada “recuperación de la memoria histórica”. De ese modo, al esbozar un panorama completo e interrelacionado, se pone de manifiesto la imposibilidad de aproximarse a la literatura sin tener en cuenta sus implicaciones en el entorno en el que se inserta, lo que, en el caso concreto que se aborda en el libro, lleva a plantearse si la preocupación por temáticas relacionadas con la guerra y la represión de la narrativa española contemporánea surge como consecuencia de un estado general del que participan fenómenos históricos como los de las exhumaciones de fosas comunes de republicanos represaliados, las acciones del juez Garzón o las decisiones políticas del gobierno de Rodríguez Zapatero; o si, por el contrario, la cada vez mayor importancia de la

memoria traumática del pasado español en la literatura terminó por influir en el surgimiento de hitos como aquellos. Para acometer su aproximación al contexto español, Cifre-Wibrow no solo cuenta con un profundo conocimiento del estado de la cuestión, que revela la solidez de los basamentos teóricos sobre los que se alza su trabajo, sino también con un extraordinario manejo de fuentes hemerográficas y audiovisuales que evidencian que la gestión de la memoria de la guerra no puede analizarse solo desde claves historiográficas y literarias.

La segunda parte resulta de sumo interés, ya que la investigadora desarrolla, con suma lucidez, la ya mencionada teoría de Benjamin sobre la que se sustentan buena parte de sus tesis. Partiendo del modo diferencial en que las distintas generaciones se han aproximado al recuerdo de la guerra, cuyo valor en el imaginario colectivo ha ido cambiando con el tiempo, el estudio plantea cómo “el proceso de resignificación de la memoria de la Guerra Civil (...) se iniciaba justamente en el momento en que se estaba completando el relevo generacional en virtud del cual la memoria parecía condenada a convertirse en historia” (13). Es ese periodo histórico, que Cifre-Wibrow

identifica con los inicios del siglo XXI —época crucial en la que confluyen acontecimientos como la publicación de una novela referencial como *Soldados de Salamina* o la aprobación de la Ley de Memoria Histórica— el comienzo de un doble tránsito y, con ello, se produce el “giro cultural” al que alude el propio título, que lleva de los patrones narrativos de la vivencia a los de la experiencia y de los patrones narrativos de conciliación a los de reparación. La primera evolución corre pareja a cierto cambio generacional, en la medida en que pone el acento en la distinta relación de los autores con la guerra y se basa, *grosso modo*, en el hecho de que quienes la han sufrido directamente la conciben como un trauma que mantienen presente y, por medio de un proceso rememorativo, la interpretan, en su acercamiento, como una parte del pasado colectivo. Mientras, la segunda se fundamenta en cuestiones pragmáticas: por un lado, la conciliación se basa en la superación del conflicto, desvinculándolo del pasado y planteándolo como un acontecimiento sin conexiones con el presente que, en consecuencia, hay que tratar de olvidar; por otro, la reconciliación parte de la premisa de que la guerra solo será superada cuando se repare

a las víctimas convenientemente, se establezcan las responsabilidades de los victimarios y se tenga en cuenta que lo que ocurrió entre 1936 y 1939 no es simplemente un asunto del pasado, sino una cuestión cuyas consecuencias llegan hasta la actualidad.

Partiendo de estos dos conceptos, presentes en todo el libro y ejemplificados con numerosos y pertinentes casos prácticos —y relacionados con cuestiones como la concepción social del perdón, la condición de mito de algunos fenómenos históricos o la gestión de los lugares de la memoria—, el trabajo se aproxima en su última parte a la obra de los autores anteriormente citados, así como a episodios de la historia reciente relacionados con la gestión y la representación de la memoria, como el caso de Enric Marco o las controversias públicas que acerca del tratamiento literario de la realidad y la ficción mantuvieron tanto Antonio Muñoz Molina y Erich Hackl como Javier Cercas y Arcadi Espada. Si bien todos sus estudios literarios están centrados en cómo se configura la identidad colectiva a través del recuerdo del pasado traumático, partiendo siempre de los cuatro patrones narrativos a los que la autora da nombre con tanto acierto como precisión, la

metodología empleada en cada uno de los epígrafes de la tercera parte varía en función de las características del escritor y la obra seleccionados, lo cual permite profundizar en el alcance y la relevancia de las conclusiones de los análisis.

De esta forma, se traza un recorrido sumamente interesante que, recalando en diversas obras —en algunos casos, de una repercusión indudable para la gestión literaria de la memoria; en otros, más desconocidas pero de suma importancia—, logra consignar las muy diversas maneras que ha habido de representar la contienda en la literatura española. Así, Cifre-Wibrow logra romper el tópico de la “maldita novela de la guerra civil”, en tanto que demuestra que no hay una única forma de aproximarse literariamente al conflicto bélico y que, a lo largo de la historia, los contextos sociales, políticos ideológicos, culturales y temporales han ido moldeando los modos de representación y significación. No es lo mismo, y casi ni merece la pena insistir en ello, escribir sobre la guerra en el primer franquismo desde el interior de España que hacerlo en el exilio a mediados de siglo, del mismo modo que no puede ser igual recordar en la Transición que hacerlo en pleno siglo

xxi. La novela de la Guerra Civil española, en el fondo, son muchas novelas, complejas y heterogéneas, diferentes y complementarias, pero susceptibles en todo caso de amoldarse al marco teórico, taxonómico y evolutivo que las páginas de *Giro cultural de la memoria. La Guerra Civil a través de sus patrones narrativos* plantean con inteligencia y rigor.

Javier Sánchez Zapatero
Universidad de Salamanca